

ECONOMÍA Y TRABAJO. LAS BASES MATERIALES DE LA VIDA EN AL-ANDALUS.

Editores científicos **María Mercedes Delgado Pérez y Luis-Gethsemaní Pérez-Aguilar**

Sevilla, Ediciones Alfar, 2019, 320 páginas

Los estudios andalusíes tienen su origen a finales del siglo XIX con el surgimiento del romanticismo y el hispanismo, algo que originó que investigadores peninsulares, y de toda Europa, buscaran en la península ibérica el denominado “Oriente en Occidente”. Desde entonces, comienzan a aparecer disciplinas específicas para este periodo como la historia, la historia del arte, la arqueología islámica, la arquitectura y la filología árabe, desarrollándose todas ellas de manera individual en el transcurso del siglo XX. En la actualidad, el espectro de disciplinas que abordan el estudio de al-Andalus es mucho más amplio, dando lugar a una realidad de investigaciones interdisciplinarias, con enfoques y perspectivas diversas pero complementarias. Es este rasgo interdisciplinar el que pretenden destacar los editores de esta obra colectiva, en la que dan voz a profesionales de diferentes mundos de la investigación demostrando la enorme consonancia entre metodologías y aproximaciones aparentemente dispares. El análisis de la economía y el trabajo comprende toda una serie de factores imposibles de analizar en su totalidad sin hacer uso de diferentes técnicas y enfoques, en muchos casos, alejados de nuestra propia disciplina.

La obra nos aporta una visión dilatada del contexto económico y productivo en al-Andalus en diferentes momentos de su historia. Como bien señalan los directores científicos en el primer capítulo, “Economía y trabajo las bases materiales de la vida en al-Andalus: una introducción”: *“al hablar de economía lo hacemos en un sentido amplio, no considerando*

solamente las actividades productivas y comerciales, sino también las formas que tienen los colectivos de organizarse dentro de un contexto territorial y medioambiental, e incluso la arquitectura que las comunidades desarrollan para poder vivir”. Con este punto de partida, los editores científicos dejan claras sus intenciones y objetivos, por lo que la obra cubre aspectos desde la ocupación del territorio, cultivos, técnicas agrícolas y el consumo y uso de animales, así como la adquisición, movilidad y el consumo de materias primas, sin olvidar la minería y manufacturas como la alfarería, el vidrio o la producción textil y sus derivados.

El primer capítulo tras la introducción, por J. L. Boone, se titula “La organización de los asentamientos rurales en relación con la formación del Califato (Omeya) en al-Andalus: el caso del Alentejo Portugués”. El autor nos introduce en un modelo de análisis para la ocupación rural del territorio circundante a Mértola en época medieval. Esta ciudad destaca en el paisaje por su situación geoestratégica gracias a su relación directa con el río y la navegabilidad de este, lo que la configuró como un puerto esencial entre el Atlántico y el Mediterráneo. La prospección arqueológica en este entorno ha permitido identificar evidencias claras de trabajo artesanal, principalmente alfarera. Este punto es relevante puesto que, al definir los centros productores, el autor es capaz de realizar una aproximación comparativa entre aquellas cerámicas de producción local y las posibles importaciones de lujo. En este capítulo, J. L. Boone pone el énfasis en la potencialidad de los estudios

territoriales, demostrando cómo los estudios regionales, en este caso la prospección, pueden aportar datos aplicables a una escala geográfica mucho más amplia y con implicaciones socio-culturales de gran relevancia. Un ejemplo es el estudio de la arabización de la sociedad, comparando entre producciones comunes o de lujo, puesto que esto parece responder a la adopción por parte de las élites de los modos de vida arabizados.

El siguiente capítulo “Alimentación vegetal y agricultura en los márgenes de al-Andalus: nuevos datos arqueobotánicos” está firmado por los investigadores J. Ros, S. Gilotte, Ph. Sénac, S. Gasc y J. Gibert. Volvemos a encontrar un estudio territorial, pero incluyendo una innovación, el uso de las técnicas arqueobotánicas destacando la carpología. Debemos señalar la dificultad para determinar este registro por su tamaño, algo que exige el establecimiento de una metodología muy concreta, minuciosa y planificada que garantice la recogida de la mayor cantidad de restos. En el trabajo se realiza una comparación y muestra de diferentes proyectos, arrojando luz sobre las pautas de consumo y alimentación en distintos yacimientos, además del uso de los suelos y las prácticas agrícolas. Identifican un mantenimiento de la agricultura heredada de la antigüedad, y destacan la aparente inexistencia de los elementos de innovación agrícola hispanos-musulmanes mencionados en las fuentes. Con esto último plantean la posibilidad de que la introducción de estos métodos innovadores no tuviera una extensión uniforme. Algo en lo que debemos llamar la atención es que este tipo de proyectos es la enorme producción de información, por lo que es necesario ampliarlos (y expórtalos) tanto cronológicamente como espacialmente, como señalan sus autores. Este capítulo nos aporta una nueva forma de analizar el territorio y paisaje, generando datos sobre temas específicos como la agricultura, tipos de suelo o especies cultivables. Estos resultados pueden ayudar además a la creación de imágenes más nítidas de los paisajes, situaciones meteorológicas, hidrografía, etc. en la Edad Media.

La obra continúa con otro estudio de carácter bioarqueológico “Uso y consumo de animales en el sur de al-Andalus: una primera aproximación a través del registro paleobiológico”, de los autores E. García Viñas, E. Bernález Sánchez y L.-G. Pérez Aguilar. En este capítulo se realiza una confrontación de los principales yacimientos con estudios paleobiológicos publicados en Andalucía, comparando los datos aportados en cada uno de ellos. Los datos comunes en todos ellos son la especie animal, edad, tipo de consumo, distinciones geográficas o las evidencias que puedan demostrar ganadería, caza o pesca. Los autores plantean la posibilidad de que las diferencias geográficas en el uso y consumo de los animales estén relacionadas con el tipo de producción más común o factible en cada zona. Queda muy patente la escasez de estos estudios en Andalucía y cómo los resultados de la investigación están determinados al máximo por la metodología en la toma de muestras y datos. Los estudios zooarqueológicos están sin duda alguna en auge en la actualidad, y en los próximos años seguramente los podamos encontrar en el mismo número que otros con mayor tradición.

En el siguiente capítulo, J. A. Pérez Macías nos presenta una realidad un tanto olvidada “La minería metálica en al-Andalus”. Este tema presenta un problema de base y es su inmediata comparación con la minería romana, para lo que el autor es contundente en afirmar que no podemos buscar ni identificar la minería andalusí siguiendo el patrón de la minería romana puesto que no existe uno de los requisitos básicos de la minería romana, la explotación minera industrializada, posiblemente relacionado con la falta de inversión. Aun así, advierte de que sí existe la denominada minería de baja intensidad o minería de “hurto”. Observa cierta continuidad con la Antigüedad en las técnicas y modos de producción, pero diferencia la adquisición de óxidos y elementos usados para la coloración de esmaltes, vidrio y cerámica, algo muy representativo en la etapa andalusí. De enorme interés es también la identificación de zonas mineras, algunas de ellas con gran continuidad

cronológica, como las de hierro en Sevilla, Málaga y Huelva, y las minas de cobre, plomo y plata que tuvieron un desarrollo especial en Córdoba durante el Califato Omeya. Este estudio prueba la importancia de la interdisciplinariedad, tanto en la investigación usando fuentes textuales, documentales, toponimia, mapas geológicos, como posteriormente en la obtención y el procesado de los datos con técnicas diversas.

Muy relacionado con el capítulo anterior y la explotación del metal, pero con un enfoque totalmente diferente, U. López Ruiz presenta la problemática de la numismática bajo el título “De la moneda romana a la moneda andalusí. Arqueología y numismática para un periodo de cambios”. El autor llama la atención sobre el concepto de la numismática y en el hecho fundamental de que la moneda no debe entenderse como un elemento aislado de estudio, sino como parte de un todo en el contexto de la intervención arqueológica. Realiza un interesante resumen de la situación de la moneda desde la Antigüedad Tardía hasta la Edad Media. Comienza indicando cómo a partir de la Tardoantigüedad, el creciente atesoramiento de oro generó la disminución de la circulación de las monedas de este material. Sin embargo, esto no impidió el surgimiento desde el siglo V de la moneda “bárbara” (visigoda y sueva) cuyo patrón a imitar será el modelo bizantino, incluyendo el sólido áureo. Así mismo, también la posterior moneda andalusí tomará de referencia el sistema del imperio bizantino. Finalmente, y como dato relevante a la hora de usar la moneda como indicador cronológico, recalca que debemos tener en cuenta la reutilización de moneda de épocas anteriores en algunos momentos históricos, como es el caso de la época emiral, donde es frecuente el uso de moneda previa de incluso el siglo IV, puesto que comparten características metrológicas. Demuestra la aplicabilidad de la afirmación en el principio del capítulo, exponiendo un estudio numismático en el que la moneda se entiende como un elemento más de la estratigrafía y del registro material, sin perder el interés como elemento de estudio en sí mismo como objeto aislado.

En el siguiente capítulo continuamos con el análisis del registro material, en este caso la cerámica por S. Gómez Martínez “La cerámica en al-Andalus: producción y comercio”. La autora afirma y reivindica la importancia de los estudios cerámicos, que parecen estar decaendo en la actualidad frente a otras técnicas. Sin embargo, el cambio y la evolución de estos estudios, desde su comienzo en el XIX hasta su consolidación en la actualidad, es remarcable y determinante en la arqueología islámica y la definición de etapas y cronologías y el conocimiento de diferentes aspectos de la sociedad andalusí. A pesar de ello siguen existiendo periodos cuyos repertorios cerámicos apenas se conocen. En el capítulo se realiza un breve pero completísimo repaso a la evolución de la producción cerámica desde el comienzo de la ocupación islámica hasta el final, repasando las técnicas y características más comunes para cada etapa, así como los yacimientos más representativos. En resumen, este capítulo aporta una visión total de la temática en la que queda demostrada la amplia experiencia de la investigadora sobre el tema y cuya opinión sobre la importancia de la ceramología y la necesidad de estos estudios, no solo es clara, sino que queda contrastada con creces.

Siguiendo con el registro material, N. Duckworth y D. J. Govantes Edwards, presentan “Producción y tecnología del vidrio en al-Andalus”. Este capítulo comienza con una necesaria introducción que desarrolla la historia de la producción del vidrio desde su origen y con ella las bases para comprender la técnica de su elaboración. Esto es relevante y pertinente, debido a que en el establecimiento y desarrollo de la técnica andalusí tienen especial protagonismo las técnicas sasánida y romana. Señalan que apenas existen cambios técnicos en al menos un siglo y medio, pero sí estilísticos, siendo lo más emblemático en el uso del vidrio en la cultura andalusí, sin duda alguna, el recubrimiento vidriado con brillos metálicos en cerámica tanto de mesa como decorativa. En cuanto a los hornos y las zonas productivas contamos con amplio espectro cronológico y espacial, por lo que podemos conocer el proceso de fabricación y adquisición de materias

primas con gran certeza en muchos casos, permitiendo incluso la distinción entre vidrio reciclado o hecho desde cero. Es un tema muy amplio y que abarca no solo el vidrio entendido como vajilla o elementos de almacenamiento o servicio, sino que, como ya hemos mencionado, también elementos decorativos o añadidos a otras técnicas como la cerámica y arquitectura decorativa. A pesar de ello, el vidrio islámico no cuenta aún con la cantidad de estudios necesarios en comparación al conocimiento del vidrio romano o persa, por lo que los autores animan a ampliar estos estudios.

Los dos últimos capítulos desarrollan la problemática del textil y los tejidos. El primero de ellos está escrito por O. González Vergara y se titula “La producción textil medieval desde la perspectiva de la arqueología industrial. Un estado de la cuestión desde la experiencia murciana”. El autor realiza una interesantísima y original aproximación desde la arqueología industrial, vinculando la producción textil medieval con las técnicas tradicionales actuales en Murcia. La introducción explica de manera sencilla la aplicación de la metodología y cómo esta va a determinar los resultados. Esta metodología permite identificar técnicas como el tipo de hilado, los espacios productivos y los cultivos vegetales. Es llamativa la comparación entre los estudios tradicionales sobre tejidos, siempre centrados en la identificación del lujo y las diferencias sociales, y esta nueva aproximación que se focaliza sobre los procesos productivos y artesanales identificables en el registro material. El modelo práctico de aplicación es el caso de Murcia, donde se identifican pervivencias y cambios en una industria en un espacio temporal muy amplio y con grandes rupturas culturales, como la conquista cristiana. Como síntesis vemos que la arqueología industrial, aparentemente muy alejada cronológicamente, permite abarcar una temática con una perspectiva muy amplia y con aplicaciones especialmente interesantes en cuanto a la difusión patrimonial.

Para concluir, el capítulo final versa sobre las tiendas de campaña, presentes en nuestra

concepción del ideario islámico, pero poco estudiadas en la tradición investigadora occidental. J. Ramírez del Río, realiza un acercamiento desde la filología bajo el título “Notas acerca de las tiendas de campaña en las fuentes árabes”. Este es un tema bien documentado y con tradición historiográfica en Persia y Turquía, donde las tiendas se relacionan con la corte itinerante, en contraposición con al-Andalus donde el poder del monarca se expresa en la arquitectura de los alcázares. No es hasta los siglos XIII y XIV, con los movimientos de las tropas magrebíes y el conflicto, donde aparecen tiendas mencionadas en las fuentes más frecuentemente. Tal y como indica el autor, la primera mención en la península ibérica de las tiendas de campaña se da en la Crónica Mozárabe del 754. Esto indicaría la posibilidad de arquitectura efímera en ciertos momentos de la ocupación, pero sobre todo la relación del mundo oriental con el uso del tejido para la arquitectura desde época preislámica, sobre todo en las comunidades nómadas. Este capítulo nos abre todo un nuevo mundo a la hora de estudiar la arquitectura en al-Andalus, ya que la arquitectura efímera por su escasa materialidad tiende a ser olvidada. Por otro lado, y muy en relación con el capítulo anterior, sería interesante aproximarse al fenómeno de las tiendas de campaña desde el análisis de sus materiales, tipo de tejidos, fabricación, colocación de postes, etc. y con ello la posible identificación que puedan tener desde la arqueología.

Como podemos comprobar, esta obra colectiva reúne diferentes estudios de índole y naturaleza variada que nos permiten el análisis de la economía y el trabajo, como indica certeramente el título, de la sociedad andalusí desde diferentes perspectivas. Estos puntos de vista son al fin y al cabo determinantes en la metodología de estudio y esta, a su vez, en los resultados. En todos los capítulos queda patente la importancia del trabajo interdisciplinar, extremadamente necesario para el estudio de las sociedades humanas y su huella en el pasado. Las ciencias humanas, y concretamente aquellas que conforman la disciplina histórica, deben trabajar de manera conjunta y

complementaria y sin olvidar las aplicaciones que pueden tener disciplinas como la biología, la química, etc. en nuestra investigación. Ninguna de ellas es más importante que otra, demostrando, por ejemplo, cómo un buen análisis polínico con datos tremendamente interesantes sobre la flora en el periodo histórico de estudio depende intrínsecamente de la recogida de esos datos con una metodología arqueológica y estratigráfica y, por supuesto, se complementa o corrobora con la información que pueda existir en las fuentes escritas.

Queda patente en la obra el esfuerzo de sus editores en aunar diferentes estudios que nos permitan una visión amplia y completa lo menos sesgada posible. La selección de la temática es variada y los contenidos en ninguno de los casos se repiten, sino que incluso se complementan a la perfección. Esta obra

colectiva es un claro ejemplo de trabajo multidisciplinar y enfoques diversos, haciendo a la vez el papel de monografía al tratar de manera amplia la producción en al-Andalus. La amplitud cronológica (muy acusada desde el 711 hasta la conquista cristiana en cada territorio) no es un problema, sino que facilita la comprensión de los procesos productivos en su contexto de cambio y evolución. La obra va a permitir a los investigadores que la consulten, asumir para sus proyectos nuevas perspectivas, así como a continuar con líneas de investigación propuestas en la obra. Algo que, con suerte, dará lugar en unos años a nuevas publicaciones con enfoques muy similares y, por supuesto, renovados.

*Reseña realizada por Ana Mateos Orozco
Universidad de Sevilla, Departamento de
Prehistoria y Arqueología*